

## XIII Domingo del Tiempo Ordinario

*El que no coge su cruz no es digno de mí.  
El que os recibe a vosotros me recibe a mí.  
(Mt 10,37-42)*

ANTÍFONA DE ENTRADA (Sal 46,2)

Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo.

ORACIÓN COLECTA

Padre de Bondad, que por medio de tu gracia nos has hecho hijos de la luz; concédenos vivir fuera de las tinieblas del error y permanecer siempre en el esplendor de la verdad.

PRIMERA LECTURA (2 Re 4,8-11.14-16a)

*Ese hombre de Dios es un santo, se quedará aquí*

**Lectura del segundo libro de los Reyes**

Un día pasaba Eliseo por Sunem y una mujer rica lo invitó con insistencia a comer. Y, siempre que pasaba por allí, iba a comer a su casa. Ella dijo a su marido: «Me consta que ese hombre de Dios es un santo; con frecuencia pasa por nuestra casa. Vamos a prepararle una habitación pequeña, cerrada, en el piso superior; le ponemos allí una cama, una mesa, una silla y un candelero, y así, cuando venga a visitarnos, se quedará aquí». Un día llegó allí, entró en la habitación y se acostó. Dijo a su criado Guiezi: «¿Qué podríamos hacer por ella?». Contestó Guiezi: «Qué sé yo. No tiene hijos, y su marido es viejo». Él dijo: «Llama a la Sunamita». La llamó. Ella se quedó junto a la puerta. Eliseo dijo: «El año que viene, por estas fechas, abrazarás a un hijo».

SALMO RESPONSORIAL (Sal 29,2-13)

***R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.***

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado  
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.  
Señor, sacaste mi vida del abismo,  
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. **R/.**

Tañed para el Señor, fieles suyos,  
dad gracias a su nombre santo;  
su cólera dura un instante,  
su bondad, de por vida;  
al atardecer nos visita el llanto,  
por la mañana el júbilo. **R/.**

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;  
Señor, socórreme.  
Cambiaste mi luto en danzas,  
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. **R/.**

SEGUNDA LECTURA (2 Cor 8,7.9.13-15)

*Siendo rico, se hizo pobre por ustedes para que ustedes se hagan ricos con su pobreza*

**Lectura de la Segunda Carta del Apóstol san Pablo a los Corintios**

Hermanos: Ya que ustedes sobresalen en todo: en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en el empeño y en el cariño hacia nosotros, distínganse también ahora por su generosidad. Porque ya saben

lo generoso que fue nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, se hizo pobre por ustedes para que ustedes se hicieran ricos con su pobreza.

Pues no se trata de que por ayudar a otros, ustedes pasen necesidad; se trata más bien de que haya igualdad. Que la abundancia de ustedes remedie en este momento la pobreza de ellos, para que un día la abundancia de ellos remedie la pobreza de ustedes; así habrá igualdad. Es lo que dice la Escritura: «Al que recogía mucho nada le sobraba; y al que recogía poco nada le faltaba».

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (2 Tim 1, 10 b)

**R/. Aleluya, aleluya**

Vuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte y sacó a la luz la vida por medio del Evangelio.

**R/. Aleluya, aleluya**

EVANGELIO (Mc 5,21-43)

*Contigo hablo, niña, levántate*

**Lectura del Santo Evangelio según san Marcos**

En aquel tiempo, Jesús atravesó, de nuevo en barca, a la otra orilla; una gran multitud se reunió a su alrededor, y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva». Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos, y se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido se curaría. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias, y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de Él, se volvió en seguida, en medio de la gente preguntando: «¿Quién me ha tocado el manto?» Los discípulos le contestaron: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”» Él seguía mirando alrededor, para ver quién había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo. Él le dijo: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud». Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?» Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe». No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo: «¿Qué alboroto y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida». Se reían de él. Pero Él echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qum» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). La niña se levantó inmediatamente y comenzó a caminar; tenía doce años. Y se quedaron totalmente admirados. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Oh Dios, que obras con poder en tus sacramentos; concédenos que nuestro servicio sea digno de estos dones sagrados.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

El Señor esté con vosotros

Levantemos el corazón

Demos gracias al Señor, nuestro Dios

Jesús amigo, que el poder de tu resurrección

toque todo lo que está muerto en nosotros,

y lo devuelva otra vez a la vida.

No cesas de querernos, nos llamas noche y día,

te empeñas en que nos amemos como Tú lo hiciste.

De ti nos vienen los deseos de cambiar el mundo,  
de transformar la vida triste y aburrida,  
de dar la vuelta al corazón y rehacer todo.  
Queremos seguirte, con decisión;  
Seguir tu manera de vivir, tú forma de tratar a la gente,  
la manera como mirabas a los niños, como cuidabas a los enfermos,  
como acompañabas a los solitarios.  
No cederemos al cansancio, a las dificultades o al aburrimiento.  
Uniendo nuestras voces y esfuerzos,  
queremos proclamar con nuestra vida los valores del Evangelio,  
diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Salmo 102, 1)

Bendice, alma mía, al Señor y todo mi ser a su santo nombre.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que la recepción frecuente del Sacramento del Altar nos traiga la felicidad en la vida presente y la gracia de ver tu rostro, Dios Nuestro, en la vida futura.

Lectio

Hoy celebramos el Domingo XIII del Tiempo Ordinario. En el Evangelio de San Marcos se nos presenta a Jesús que cura a una hemorroisa que padecía flujo de sangre desde hacía doce años y hace volver a la vida a la hija de Jairo, jefe de la sinagoga. (Mc 5,21-43)

En el Evangelio “los milagros están siempre relacionados a la fe, aunque sabemos que la curación proviene del poder de Dios. La fe es la condición. De hecho, la mujer se curó, precisa Mateo, en aquel instante (9,22b); es decir, no cuando tuvo fe, ni siquiera cuando tocó el manto de Jesús, sino cuando el Señor le dirigió la palabra. Es la palabra de Cristo la que salva. La fe es la condición para que Dios obre milagros (Bruno Maggioni) Jesús vacía la casa de Jairo, que parece una tumba, y la transforma en una casa de alegría y de vida. La hija de Jairo, niña de 12 años, y la hemorroisa, enfermo y vieja, van a encontrar en Cristo la “vida”, porque Él es la vida. Jesús se manifiesta como el Señor de la vida y de la muerte, y que la muerte será vencida.

La mujer sufría desde hacía años a pesar de los intentos humanos de curación; el sufrimiento del cuerpo se había convertido en pobreza; la enfermedad, además, la hacía impura según la ley judía, de forma que no podía acceder a la relación con Dios que se establecía en los sacrificios y en las oraciones del Templo. El dolor de esta mujer abarca todo el ser, toda la vida, y, aparentemente, no tiene solución.

La hija de Jairo, por su parte, pasa de estar muy enferma cuando su padre acude a Jesús a fallecer durante el trayecto que les separaba de la casa. Ya se ha empezado a organizar el funeral con los llores y lamentaciones que se hacían a gritos según la costumbre oriental. Pero parecen lamentos falsos, ya que apenas una línea después los mismos que lloraban se burlan de Jesús («se reían de él», dicen algunas traducciones). Sólo Jesús parece conocer qué sucede en realidad, él se acerca a la niña con la única compañía de sus tres discípulos y sus padres y realiza el milagro con la mayor sencillez y naturalidad posible: la coge de la mano y le ordena que se levante.

En el centro de este doble relato se encuentra la clave: «Hija, tu fe te ha curado», «no temas; basta que tengas fe».

¿En qué consiste esta fe? Es la pregunta que Marcos nos lanza hoy, y que no desvelará hasta el final del evangelio. La fe que Jesús pide es estar dispuesto a seguirle, a aceptar su mensaje entero, que

comienza por aceptar que Dios nos ama plenamente, aunque más adelante descubriremos que incluye la entrega, por amor, de la propia vida. Para seguir a Jesús de verdad hay que ponerse al servicio, como hizo él; hay que reconocerlo vivo y presente en nuestra vida cotidiana, hay que calzarse sus sandalias y andar por sus caminos de donación y servicio.

### **Meditación**

Encontrarse con Cristo en el sendero de la propia vida significa a menudo obtener una curación física. A sus discípulos Jesús les encomendará la misión de anunciar el reino de Dios, la conversión y el perdón de los pecados (cf. Lc 24, 47), pero también curar a los enfermos, librar de todo mal, consolar y sostener. En efecto, los discípulos “predicaban a la gente que se convirtiera; expulsaban a muchos demonios y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban” (Mc 6, 12-13). **Cristo vino para buscar, encontrar y salvar al hombre entero.** Como condición para la salvación, Jesús exige la fe, con la que el hombre se abandona plenamente a Dios, que actúa en él. En efecto, a la hemorroísa que, como última esperanza, había tocado la orla de su manto, Jesucristo le dice: “Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad” (Mc 5, 34).

Ahora Cristo sigue caminando a nuestro lado por los senderos de la historia, cumpliendo su promesa: “He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20). Está presente a través de su Palabra, “Palabra que llama, que invita, que interpela personalmente, como sucedió en el caso de los Apóstoles. Cuando la Palabra toca a una persona, nace la obediencia, es decir, la escucha que cambia la vida. Cada día (el fiel) se alimenta del pan de la Palabra. Privado de él, está como muerto, y ya no tiene nada que comunicar a sus hermanos, porque la Palabra es Cristo” (Orientale lumen, 10).

Cristo está presente, además, en la Eucaristía, fuente de amor, de unidad y de salvación. Resuenan constantemente en nuestras iglesias las palabras que él pronunció un día en la sinagoga de la localidad de Cafarnaúm, junto al lago de Tiberíades. Son palabras de esperanza y de vida: “El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él” (Jn 6, 56). “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día” (Jn 6, 54).

Apéndice

### **De los sermones de san Pedro Crisólogo**

(Sermón 34, 1.5: CCL 34,193.197-199)

*Realmente, para Dios la muerte es un sueño*

Todas las perícopas evangélicas, carísimos hermanos, nos ofrecen los grandes bienes de la vida presente y de la futura. Pero la lectura de hoy es un compendio perfecto de esperanza, y la exclusión de cualquier motivo de desesperación.

Pero hablemos ya del jefe de la sinagoga, que, mientras conduce a Cristo a la cabecera de su hija, deja expedito el camino para que la mujer se acerque a Cristo. La lectura evangélica de hoy comienza así: Se acercó un jefe de la sinagoga, y al verlo se le echó a sus pies, rogándole con insistencia: Señor mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva. Conocedor del futuro como era, a Cristo no se le ocultaba que iba a producirse el encuentro con la susodicha mujer: de ella había de aprender el jefe de los judíos que a Dios no hay que moverlo de sitio, ni llevarlo de camino, ni exigirle una presencia corporal, sino creer que Dios está presente en todas partes, íntegramente y siempre; que puede hacerlo con sola una orden, sin esfuerzo; infundir ánimo, no deprimirlo; ahuyentar la muerte no con la mano, sino con su poder; prolongar la vida no con el arte, sino con el mandato.

Mi niña está en las últimas; ven. Que es como si dijera: Aún conserva el calor de la vida, aún se notan síntomas de animación, todavía respira, todavía el señor de la casa tiene una hija, todavía no ha descendido a la región de los muertos; por tanto, date prisa, no dejes que se le vaya el alma. En su ignorancia, creyó que Cristo no podía resucitar a la muerta sino tomándola de la mano. Esta es la

razón por la cual Cristo, cuando, al llegar a la casa, vio que a la niña se la lloraba como perdida, para mover a la fe a los ánimos infieles, dijo que la niña no estaba muerta, sino dormida, a fin de infundirles esperanza, pensando que era más fácil despertar del sueño que de la muerte. La niña —dice— no está muerta, está dormida.

Y realmente, para Dios la muerte es un sueño, pues Dios devuelve más rápidamente a la vida que despierta un hombre del sueño a un dormido; y tarda menos Dios en infundir el calor vivificante a unos miembros fríos con el frío de la muerte de lo que puede tardar un hombre en infundir el vigor a los cuerpos sepultados en el sueño. Escucha al Apóstol: En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, los muertos despertarán. El bienaventurado Apóstol, al no hallar palabras capaces de expresar la velocidad de la resurrección, acudió a los ejemplos. Porque, ¿cómo hubiera podido imprimir celeridad al discurso allí donde la potencia divina se adelanta incluso a esa misma celeridad? ¿O en qué sentido podía expresarse en categorías de tiempo, allí donde se nos otorga una realidad eterna no sometida al tiempo? Así como el tiempo dio paso a la temporalidad, así excluyó el tiempo la eternidad.